

Jordi Pujol: Un nacionalista-banquero-político

A Jordi Pujol se le conoce en Madrid y en Barcelona; en Madrid, porque es uno de los políticos de la oposición —dentro de la Comisión de los Nueve— que negocia con Suárez; en Barcelona, en Catalunya, porque en la época de la dictadura franquista fue un personaje mítico que enarbó la bandera del nacionalismo; algo difícil en unos tiempos en que pensar y hablar en catalán, e incluso atreverse a ondear "senyeras" en el Palau de la Música, de Barcelona (sobre todo si esto último coincidía con una visita a la Ciudad Condal del Jefe del Estado), entrañaba el riesgo de verse entre rejas. Y Jordi Pujol, en 1960, fue a la cárcel, en la que estuvo dos años y pico; universitarios, intelectuales, llenaron las paredes de gritos pidiendo: "Libertad Jordi Pujol", y su imagen creció tantos enteros que años después muchos de aquellos pintores de "spray" se sintieron traicionados cuando el banquero Jordi Pujol puso de patitas en la calle a cien trabajadores de "La Gran Enciclopedia Catalana", entre los que se encontraba Jordi Carbonell (hoy una de las figuras del grupo de independientes de la Asamblea de Catalunya); trabajadores que intentaban llevar a buen puerto una de las tareas de infraestructura del país, como Jordi Pujol dice, y que él patrocinaba. El destacado dirigente —fundador— de la Banca Catalana, no quiso problemas; tampoco los quiso cuando hace pocos años entró en conflicto con el equipo redaccional de la revista "Destino", y también les dio el cese; ni cuando el "affaire" de la revista "Canigó", ni... pero en la vida del católico-nacionalista-banquero-político eso es agua pasada. Ahora cuenta su futuro, y por cierto que lo tiene brillante; un historial antifranquista, democrata, catalán cien por cien, cristiano y socialdemócrata (lo que su partido, Convergència Democràtica es actualmente), por fuerza tiene, a la larga, que redundar en algo brillante para su persona. A él no le gusta que se le considere el futuro presidente de la Generalitat, si bien el día en que Tarradellas dimita ante el primer Parlamento de la Generalitat, elegido tras la vuelta de las instituciones, y sea el pueblo catalán quien decida la persona que presida el Palau de la Generalitat, entonces, es posible que los votos le aúpen a donde Pujol afirma que no ha soñado llegar (¿o sí?)

Jordi Pujol nació en Barcelona en 1930, es médico, pero no ha ejercido nunca y antes de "fer país" participó en la fundación de

un grupo de sensibilización nacional, política y social: los "CC", que nada tienen que ver con el partido por él creado: Convergència Democràtica de Catalunya; partido que desea estar en la línea de centro-izquierda y que bebe en las fuentes de la social democracia sueca.

Jordi Pujol es autoritario, pero con un autoritarismo distinto del de Fraga (para entendernos); sus posiciones se van clarificando cada vez más y, a pesar de las críticas que Tarradellas le ha dedicado gentilmente en su mensaje del día de Reyes, sigue pensando que Catalunya se negocia en Madrid y en Catalunya; Él sabe dónde va y, al parecer, lo único que le preocupa (hasta cierto punto) en su imagen pública.

Su escaso pelo, siempre despeinado; su nerviosismo que le lleva a levantarse de la mesa donde está sentado y a pasear frenéticamente mientras habla, y también a embotonar papeles mientras se dirige al interlocutor. Su mirada, acerada y escéptica a la vez; los dedos que tamborilean en la superficie del escritorio, o el golpe de mano en la mesa, para reafirmar sus palabras, son sus gestos más característicos.

En esta entrevista, contra todo

lo que comentarios de otras personas hacían suponer, se ha mostrado flexible y correcto; pidió ver el "directísimo", una vez escrito, pero no ha puesto una pega ni ha quitado una coma.

—¿Sigue pensando, tal como ha dicho y repetido en numerosas ocasiones, en la conveniencia de un pacto entre todas las fuerzas de Catalunya para resolver el problema nacional catalán?

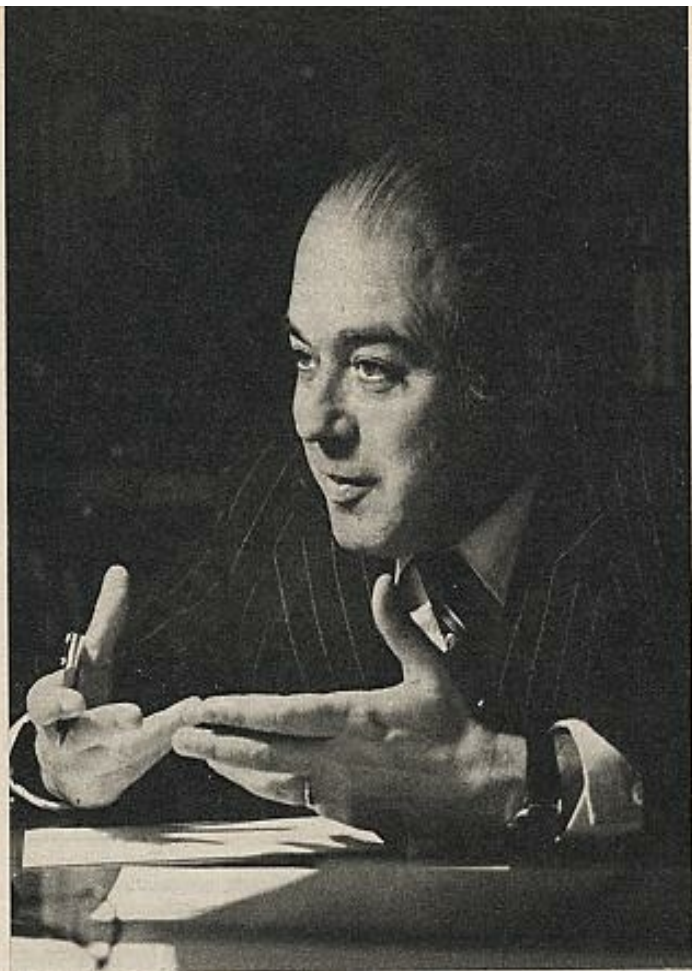
—En realidad nosotros tenemos un problema, fundamental y previo a todo, que es la cuestión nacional, pendiente de resolución; conseguir el Pacto Nacional es algo que siempre se ha intentado y, en realidad, la historia de cuarenta años en Catalunya, o de treinta y ocho años, ha estado, enmarcada por intentos de este tipo. Desde los años cuarenta ha habido organismos unitarios que han tenido como punto de enlace entre todos los grupos que han participado en estos organismos la cuestión nacional, patriótica, digamos. Esto ha ido cambiando y unas veces han sido pactos más amplios, otras menos amplios; por ejemplo, pactos que se habían establecido en los años cuarenta nunca incluían a los comunistas, por toda una serie de

razones, como la de que los comunistas, en aquel momento, no estaban tan interesados como ahora por la problemática nacional, o porque había una actitud de recelo ante los comunistas que hoy no existe; en cambio, desde hace bastantes años, la presencia comunista no solamente existe, sino que, además, es una presencia cualitativamente importante.

"Durante estos últimos años ha habido en Catalunya, como organismo que ha intentado conjuntar fuerzas sobre la problemática nacional, l'Assemblea, y, luego, el Consell que, en estos momentos, tanto el uno como el otro, se encuentran en una situación más bien crítica porque los tiempos están cambiando y a medida que lo hacen los planteamientos unitarios son distintos y los pactos que se hacen también tienen características diferentes. Actualmente estamos en un momento de cambio de coyuntura política y hay que buscar nuevas fórmulas; en este sentido hay propuestas de varios partidos (nosotros mismos, Convergència Democràtica, las hemos hecho); Partit Socialista-Congrés, y otros grupos políticos han hecho estas propuestas y estamos intentando ver si ur-



"Necesitamos la autonomía de Catalunya para crear una política de infraestructura adecuada, sin ella no podemos ofrecer una sociedad en la cual valga la pena integrarse". En la foto, Jordi Pujol en una reunión de la oposición catalana.



"Convergencia democrática de Catalunya no adopta ante el Partido Comunista actitud de cierre, pero no vamos a ir a unas elecciones con ellos".

gentemente podemos conseguir una voz pactante catalana que esté en la línea de este Pacto Nacional, pacto que habrá de ser muy amplio porque tiene que abarcar a todas las fuerzas de Catalunya y que se sienten catalanas; tiene que llegar, a ser posible, lo más que se pueda a la derecha y lo más que se pueda a la izquierda.

—¿Y cara a un pacto electoral? ¿Sigue pensando en ese bloque de centro-izquierda que usted siempre ha propugnado, o tendrá que variar de táctica con la fusión de l'Unió Democràtica de Catalunya y el Centre Català?

—Nosotros siempre hemos propugnado este pacto, este bloque de centro-izquierda; hasta ahora no ha cuajado, pero confiamos que ahora lo haga porque actualmente ya hay cosas inminentes: hay unas elecciones próximas, y, ante ellas, se tendrá que tomar decisiones y fusiones que antes eran difíciles porque nadie quería ceder. Nosotros estamos en tratos con Esquerra Democràtica, de Trías Fargas; evidentemente, Unió Democràtica se ha salido un poco de este centro-izquierda, desbordándose hacia la derecha con el Centre Català, pero en el futuro se verá si podemos entendernos con más partidos de estos que están dentro del abanico del centro-izquierda, o no; en cualquier caso, nosotros creemos que convendría muchísimo que partidos netamente catalanistas pudiéramos ir a las elecciones reivindicando nuestra autonomía,

nuestro gobierno autónomo, nuestra Generalitat; nosotros pensamos que si vamos juntos tenemos unas posibilidades que van a ser, en este sentido, una fuerza determinante, y si vamos separados pues... no lo sé.

—¿No provocará, en algún sector de su partido, una cierta disensión esta unión con Esquerra Democràtica?

—No creo; me siento bastante tranquilo en este sentido.

—Si la fuerza de centro-izquierda le falla, ¿no podría pensar en otra opción, mucho más izquierdista, en la cual estuvieran también incluidos los comunistas?

—No; no lo hemos propugnado nunca. Nosotros lo que propugnamos es que la confrontación política que habrá que hacer se haga de forma que no rompa una serie de puntos básicos que tienen que existir entre toda una serie de fuerzas que hay en el país, una de las cuales, por supuesto, es el Partido Comunista. Nosotros no hemos adoptado ante el Partido Comunista actitud de cierre, pero no vamos a ir a unas elecciones con ellos, esto es evidente; lo que sí decimos es que el Partido Comunista, el PSUC en Cataluña, es una fuerza importante que tiene su contribución a hacer en la construcción de Catalunya y en la construcción de una sociedad avanzada en Catalunya.

—Jordi Pujol antes de hacer política ha hecho patria que, según sus propias palabras, es ni más ni menos que trabajar en la promoción

de los instrumentos necesarios para que Catalunya tenga una estructura de país: defensa de la lengua, de la cultura, etcétera. ¿Qué ha hecho en esos años de "fer país" por la cultura catalana?

—No sé si he hecho mucho o poco, pero he realizado una serie de cosas. Le voy a decir tres o cuatro; tres o cuatro de las que han salido bien, porque las que han salido mal han sido también un intento de hacer país; por ejemplo, me atrevo a decir, con una cierta humildad, porque luego lo han continuado otros, que, en sus inicios, yo fui cofundador de Rosa Sensat, yo lo ayudé a nacer y lo acompañé durante unos años, luego no he seguido por diversas razones, pero, en fin, esta es una contribución mía a la enseñanza catalana importante; luego hay una serie de revistas que existen actualmente y otras que han desaparecido a las que en un momento determinado ayudé para que fueran realidad. Aunque fue un tema que tuvo sus problemas de tipo conflictivo, pienso que sin mi intervención, y por supuesto la de algunas otras personas, no hubiera sido posible el éxito de "La Gran Enciclopedia Catalana". Es ésta una obra de infraestructura importante, como lo han sido también otras en las que he participado: "El Diccionario de Sinónimos", "Diccionario Francés-Catalán, Catalán-Francés"; obras de infraestructura las llamo yo porque en un determinado momento hay mucha gente que puede hacer un libro, una poesía, pero lo que era más difícil, mucho más costoso en todos los sentidos, y mucho menos agradecido, era crear esta infraestructura.

—En el terreno de la enseñanza de la lengua ha habido épocas en que he hecho aportaciones de tipo económico, de tipo humano y personal, o de campañas que hemos desencadenado, como la del "Català a l'escola"; en la investigación he ayudado a trabajos y estudios sobre investigación histórica y, sobre todo, de historia social, y en esta línea de infraestructura se enmarca la Bibliografía comentada sobre el Movimiento Obrero en Catalunya, en Valencia y en las Islas Baleares. Podría buscar una relación; tengo hecha una relación de cosas de estas, no todas...

—Entonces, ¿es usted un mecenas?

—No, yo no soy un mecenas; mecenas es un señor que sólo da dinero para que se hagan cosas; mi aportación ha sido económica, porque estas cosas sin dinero no se pueden hacer, pero he participado también en la definición de lo que se iba a hacer, a veces he sido incluso el que ha lanzado la idea. Además, el dinero generalmente no ha sido mío, pero sabía dónde encontrarlo.

—Convergència Democràtica està en el Consell d'Ensenyament y usted se refiere continuamente a Rosa Sensat, institución con la que

su partido está en desacuerdo.

—Nosotros no comulgamos, por así decirlo, con las líneas ideológicas de Rosa Sensat, pero esa es otra cuestión; en la democracia, como usted sabe, hay el derecho a disentir y nosotros discrepamos con la línea actual de Rosa Sensat, lo cual no quiere decir que yo esté muy contento de haber contribuido a que existiera Rosa Sensat.

—"El Correo Catalán", la revista "Destino", son sus órganos de expresión en castellano, pero, ¿por qué ahora que se editan revistas y periódicos en catalán no ha potenciado usted ninguno en su lengua?

—Quizá lo haré; pero necesito tiempo y dinero, y tampoco lo he hecho porque ya hay mucha gente que lo hace; yo pienso que lo que debo hacer es procurar cubrir aquellos terrenos en los cuales mi intervención sea útil. En estos momentos debo dedicarme a la acción política; ésta me quita tiempo, dinero, espacio mental, etcétera, y es la razón por la que no he potenciado actualmente una publicación en catalán, lo cual no quiere decir que no lo vaya a hacer. En un momento como el presente, en que están en el mercado revistas, diarios y una emisora de radio en catalán —todo lo cual es insuficiente, pero está marcando un cambio positivo—, no tengo por qué romperme tanto los cascos en este terreno; si algún día se vuelve a necesitar mi contribución en este sector, lo haré.

—Usted y su partido han desentendido el término de "catalán es todo aquel que trabaja y vive en Catalunya"... ¿Se queda sólo en palabras o Jordi Pujol ha trabajado por la integración de los nuevos catalanes?

—Mi partido es muy reciente y Catalunya, y menos los particulares, hemos podido hacer poco por la inmigración, porque el problema de la inmigración es un problema de centenares y centenares de miles de personas frente a las cuales un ciudadano, o dos, o quince, o veinte, no pueden hacer gran cosa; han de ser los poderes públicos básicamente quienes han de resolver este asunto; todo lo que hemos hecho, no lo que he hecho, lo que ha hecho Catalunya, ha quedado corto; nosotros hubiéramos debido hacer una determinada política urbanística, no la hemos podido hacer; una política escolar, que tampoco hemos podido llevar a cabo ni para nosotros mismos, los catalanes más integrados. Sin embargo, una de las razones que nos movió a crear Rosa Sensat fue la de intentar una escuela con gran factor de crisis, de hermanamiento de la gente.

—Esto de "catalán es aquel que vive y trabaja en Catalunya" pienso que es una aportación en el terreno de las ideas. La inmigración es recibida siempre con recelo y lucha; contra él es dar a entender que la posición de Catalunya, no sólo ante la inmigración, sino en general, ante toda la problemática política, de desarrollo, de evolución de la so-

Jordi Pujol:

ciudad, no es la de encerrarse en sí misma; creo que en este sentido la definición está clarísima.

«El problema de la inmigración obliga también a un análisis de las causas de por qué se produce, y Catalunya, como uno de sus objetivos nacionales, tiene el de colaborar al desarrollo social y económico de todas las zonas subdesarrolladas de España. Lo importante es que la gente pueda quedarse a trabajar allí donde ha nacido.

«Por otro lado, pienso que la contribución al desarrollo de las zonas migratorias la hemos hecho en cuanto la hemos propugnado y predicado, pero esta es una función de Estado; mientras no tengamos una influencia muy decisiva en el Gobierno de Madrid, no sólo en el de Barcelona, en el de Madrid, entonces, a lo mejor, podremos hacer un poco. Para realizar algo concreto necesitamos el poder; una de las razones por las que necesitamos la autonomía de Catalunya es precisamente para crear una política de infraestructura adecuada, sin ella no podemos ofrecer una sociedad en la cual valga la pena integrarse.

«Y para una integración de los nuevos catalanes, ¿qué es mejor, la cooficialidad, o bien la oficialidad de la lengua?

«Esto es un poco delicado; pienso que con el tiempo debiéramos llegar a una situación en la cual, por supuesto, se respetaran los derechos del castellano y de los castellano-parlantes, pero netamente favorable, desde el punto de vista legal, para el catalán. Digo que esto es delicado porque una parte importante de nuestra base política es oficialista, y yo, en cambio, pienso que tendríamos que encontrar una solución con un cierto equilibrio.

«¿A quién admira más o a quién le gustaría parecerse en la actuación política, a Cambó o a Prat de la Riba?

«Creo que los dos hicieron un servicio positivo al país. A mí me ha tocado actuar de formas diferentes, unas veces en términos clandestinistas; pintando paredes o yendo a la cárcel; otras siendo banquero; luego en la oposición; en otros momentos he tenido contacto con gente del Gobierno. Ahora hago política, a lo mejor dentro de cinco años no la hago, y quizá un día las circunstancias me llevarán a trabajar en la línea de un Cambó, o de un Prat de la Riba, u otro personaje, porque la galería de catalanes, digamos ilustres, no se acaba en estos nombres. De todas formas, yo diría que me gustaría más trabajar en la construcción de Catalunya que no en acciones de defensa de Catalunya desde fuera, que es lo que hizo Cambó. Puestos a escoger, me satisfaría más la línea de Prat de la Riba.

«¿Qué razón puede haber por la que su partido no ha atraído a sus filas a los intelectuales catalanes,

aquellos mismos que cuando usted estaba en la cárcel pintaba paredes pidiendo su libertad?

«Tenemos una densidad de intelectuales en nuestro partido no muy alta, esta es la verdad. Esto pasa y ha pasado en otros partidos; L'Esquerra Republicana no tenía intelectuales, estaban todos en Acció Catalana y en otros partidos de la izquierda marxista, pero esta ausencia de intelectuales no quiere decir que yo no lo valore como un hecho negativo, lo lamento, pero sé que, en estos momentos, el mundo intelectual catalán está en otras posiciones políticas.

«También se dice que Convergència Democràtica tiene poca base obrera, ¿ha crecido este sector dentro de su partido?

«Evidentemente no somos un partido de la clase obrera ni nunca hemos dicho que lo seamos. Lo que sí es cierto es que tenemos más de un obrero, más de diez y más de cien, y muchos más si como obreros entendemos a toda la gente asalariada y a los trabajadores no estrictamente manuales; entonces sí tenemos muchos.



«El pacto nacional tiene que abarcar a todas las fuerzas de Catalunya y que se sientan catalanes». En la foto: Pujol con Tierno Galván, miembros de la comisión negociadora de la Oposición, momentos después de su entrevista con Suárez.

«¿Le gusta que a su partido se le adjudique el nombre de socialdemócrata?

«Sí, sí.

«¿Una socialdemocracia tipo modelo susco?

«Sí, lo hemos defendido siempre.

«¿También el tipo de "democracia industrial" que introdujo, en cierto modo, Olof Palme en Suecia?

«Nosotros creemos que el modelo que nos conviene más es el modelo socialdemócrata; ello no quiere decir que lo que un sector socialdemócrata defiende lo tengamos que defender también nosotros. En realidad, la propuesta de Meidner, que fue quien elaboró este proyecto del traspaso de las empresas a los obreros, la retiró el propio partido socialdemócrata por dos motivos: porque la rechazó la

mayoría del partido en Suecia antes de las elecciones, y luego, por otra parte, porque tuvieron la impresión de que si se presentaban a las elecciones con esta ley tendrían un descalabro. Pienso que se va hacia una situación de participación en el poder de decisión, en todos los niveles, y también en las empresas por parte de la clase obrera; pero esta participación tiene sus tiempos, sus condicionamientos y es posible que de la forma en que lo planteó Meidner sea una cosa prematura en muchos países.

«Usted es el representante de las instancias unitarias de Catalunya en la negociación Gobierno-oposición, ¿cree que Catalunya y sus libertades se negocian en Madrid?

«Catalunya se negocia en Catalunya y se negocia en Madrid.

«¿Y no se resentirá su nacionalismo de tantos años con estas idas y venidas a Madrid?

«Esta idea de que hay que negociar también en Madrid no es sólo de Convergència Democràtica, otros partidos nacionalistas tam-

lo mejor por otros procedimientos que no son los electorales, pero podría darse el caso de que lo consiguiéramos a través del juego democrático; las elecciones son una forma del sistema político para que por medio de ellas se consigan unos determinados objetivos, y uno de ellos puede ser éste, pero, ¿qué es primero, las elecciones o el Estatuto? Pues el Gobierno de Catalunya. ¿Cómo se consigue? Pues es muy probable que se haya de lograr y consolidar a través de unas elecciones, como ocurrió en mil novecientos treinta y uno.

«¿Aceptaría su partido el participar en las elecciones con la exclusión de algunos partidos, por ejemplo, el Comunista?

«Eso dependería, pero probablemente sí; si nadie va a las elecciones, nosotros tampoco, pero sí, como parece, los otros partidos políticos van a las elecciones, como ya han anunciado, nosotros no podemos quedarnos en casa. Si muchos partidos, sobre todo los españoles, van a las elecciones, y en Catalunya decidimos que no porque no se cumplen todas las condiciones, o que no nos han restituido antes la Generalitat, esto significaría que dejaríamos el espacio político catalán libre para que fuera ocupado por partidos no catalanes. De todas formas, creo que hemos colaborado, muy lealmente, para intentar forzar la legalización del Partido Comunista.

«¿Cómo son sus relaciones con el PSUC (los comunistas catalanes)?

«Yo diría que buenas; creo que queda muy claro que no somos filo-comunistas ni vamos a hacer ningún tipo de alianzas electorales con ellos, pero hacemos en muchos aspectos unas valoraciones positivas de sus actuaciones y creo que es importante que entren en juego electoral en igualdad de condiciones y participen con todo el protagonismo de que son capaces, que es mucho; somos adversarios políticos, pero, por nuestra parte, y quiero creer que por parte suya también, hay un respeto, y si es preciso, un deseo de colaboración, por supuesto marcando las distancias a que obligan los planteamientos diferentes.

«¿Es verdad el sueño que se le atribuye de ser, en un futuro, presidente de la Generalitat?

«Ustedes no leen lo que yo escribo; bien, volveré a repetirlo: aquí no hay más presidente de la Generalitat que Tarradellas; algún día habrá un presidente de la Generalitat elegido por el pueblo, pero estamos en el momento presente y es, aquí y ahora, donde nosotros haremos el servicio que nos corresponda; en el futuro no lo sé. Nuestra reivindicación y la de otros partidos es la de que Tarradellas regrese como presidente de la Generalitat; es un punto básico: reivindicamos la Generalitat y la titularidad de Tarradellas. Aunque a la gente le cueste creerlo, sólo quiero ocupar el puesto en el que yo pueda ser más útil a mi país. JULIA LUZAN.